

El trabajo infantil especializado en el marco de la agricultura moderna: el caso del altiplano poblano, México

DIOSEY RAMÓN LUGO-MORIN (*)

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo infantil en el medio rural constituye uno de los problemas más importante en América Latina generando en los países de la región; baja inserción escolar, alta deserción escolar, subordinación y explotación. Debido a que esta labor no está reconocida ni se registra fácilmente en las estadísticas, pasa en gran medida desapercibida. Según Paz y Piselli (2011) muchas de las actividades realizadas por niños/as permanecen ocultas a las formas usuales de medición que se basan en el concepto de “trabajo remunerado” como la definición dominante de trabajo. La sola prohibición explícita de contratar niños/as juega como un incentivo a la no declaración. A esto se suman las características propias de actividades que por definición no aparecen como “actividades económicas” y que, por lo tanto, se escapan de los dispositivos de medición tradicionales, además de que el trabajo que realizan los niños/as en la agricultura a menudo es invisible, porque ayudan a sus progenitores en el trabajo a destajo u otras formas de organización del trabajo.

Lo anterior dificulta la implementación de medidas efectivas y crea un ciclo de pobreza y afecta el futuro de los niños/as ya que su acceso a la educación, capacitación y desarrollo se ve extremadamente reducido. Este

(*) Universidad Europea de Energía y Medio Ambiente. Valladolid.

- Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros, n.º 236, 2013 (55-80).
Recibido mayo 2013. Revisión final aceptada octubre 2013.

último aspecto es relevante ya que el desarrollo del niño/a en sus primeros cinco años es fundamental para la construcción de la subjetividad y desde esta perspectiva tiene un carácter social, ya que el niño necesariamente debe relacionarse con sus pares para que lo interprete y contribuya a resolver sus necesidades (Abeya et al. 2004).

Recientes encuestas de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) sugieren que de 215 millones de niños que trabajan; 120 millones lo hacen de tiempo completo y para el resto es una actividad secundaria. De estos, 61% se encuentran en Asia, 32% en África y 7% en América Latina y más de un 5% en países desarrollados (OIT, 2002a; 2011).

México, en particular, desde hace dos décadas ha experimentado cambios en los sistemas productivos hortícolas. De acuerdo con Lugo-Morin (2011) estos sistemas encontraron un escenario fértil para su desarrollo y se consolidación con la apertura comercial a partir de 1994 con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Lo que ha permitido que la participación de las hortalizas en las exportaciones totales de productos agrícolas tenga una tendencia positiva, de 34% en 1995 a más de 45% en el 2009. El país destina un 5% de su superficie agrícola a la producción de hortalizas alcanzando en el 2009 una cifra superior a los 2 mil millones de dólares (Gobierno de México, 2009; Avendaño y Acosta, 2009); lo que ha permitido que la producción hortícola de México sea altamente especializada y caracterizada por una lógica espacial diferenciada guiada por el mercado.

En este contexto muchos territorios rurales en México con las condiciones (agroecológicas, tecnología, comercialización, mano de obra, etc.) descritas previamente vieron florecer su horticultura. En este particular, cabe destacar el altiplano poblano en cuya actividad hortícola la mano de obra infantil cobra cada vez más importancia. Lo anterior se evidencia en la pobreza y desigualdad rural que existe en el altiplano. De acuerdo con Rappo y Vázquez (2006) esta región tiene un índice de escolaridad de 4.6 años cifra por debajo de la media en América Latina que es de 5.2 años (Sandoval, 2007).

Ante esta realidad, el presente estudio tiene como objetivo valorar el trabajo infantil rural y sus implicaciones en el altiplano poblano.

Para emprender un análisis del trabajo infantil rural en la región se apostó por examinar algunos de los componentes del sistema productivo hortícola del altiplano poblano, el estudio se valió del método cualitativo. Los datos obtenidos se integraron y analizaron con el propósito de caracterizar y examinar el trabajo infantil rural.

2. TRABAJO INFANTIL RURAL

El trabajo infantil es la actividad que implica la participación de niñas/os menores de 15 años en la producción y comercialización familiar de los bienes no destinados al autoconsumo o en la prestación de servicios a personas naturales o jurídicas que les impidan el acceso, rendimiento y permanencia en la educación o se realicen en ambientes peligrosos, produzcan efectos negativos inmediatos o futuros o se lleven a cabo en condiciones que afecten el desarrollo psicológico, físico, moral o social de los niños/as. Por otra parte, no se considera trabajo infantil a la actividad que facilita y contribuye al desarrollo integral de la niña/o, en tanto no interfiera con su derecho a la educación, el descanso, la recreación, la cultura, la participación; es decir, aquella que se convierte en medio de transmisión de valores y habilidades de una generación a otra y que garantiza la seguridad física, moral, económica y social. Por ejemplo: las tareas que realizan las niñas/os para colaborar con los mayores en el hogar o en la escuela (OIT, 2005).

El Convenio 182, de la OIT, establece que todo Estado Miembro que lo ratifique “deberá adoptar medidas inmediatas y eficaces para conseguir la prohibición y la eliminación de las peores formas de trabajo infantil con carácter de urgencia”. Las siguientes actividades se encuentran dentro de este acuerdo internacional: i) todas las formas de esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y el tráfico de niñas/os, la servidumbre por deudas y la condición de siervo, y el trabajo forzoso u obligatorio, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de niñas/os para utilizarlos en conflictos armados; ii) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niñas/os para la prostitución, la producción de pornografía o actuaciones pornográficas; iii) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niñas/os para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el

tráfico de estupefacientes, tal como se definen en los tratados internacionales pertinentes, y iv) el trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, es probable que dañe la salud, la seguridad o la moralidad de las niñas/os. Lo anterior, sustenta la urgente atención que requiere el trabajo infantil rural, el cual constituye una forma de esclavitud que se evidencia en el trabajo forzoso u obligatorio, la posibilidad de dañar la salud por la presencia residual o uso de agrocontaminantes y la poca accesibilidad a un sistema educativo. En este último aspecto es importante resaltar que sólo el 14% de los niños/as de América Latina asiste a preescolar, instancia educativa considerada crucial por su peso en la formación de estructuras básicas. La tasa de inscripción en la primaria supera el 90% pero 50% de los niños/as que la comienzan desertan de la escuela antes de completar la educación básica. Entre el 25 y el 50% de los niños que ingresan a primaria no completan el quinto grado, y sólo uno de cada tres que inicia el ciclo secundario lo termina (Sandoval, 2007).

De acuerdo con el informe de la OIT (2002b) el trabajo que realizan los niños/as es diverso: abarca desde períodos breves de trabajo ligero después de la escuela a largas horas de arduo trabajo, tal vez con productos químicos y procesos peligrosos, tanto en actividades orientadas a la subsistencia como en la producción comercial. Aunque en muchos países la participación de los niños/as en la agricultura puede ser normal y útil para su socialización, donde adquieran conocimientos técnicos para el futuro, con frecuencia la realidad de ese trabajo es dura.

En América Latina la OIT (2000a,b) reporta que muchos niños/as realizan tareas agrícolas, algunas características son: i) los padres tienen un nivel de educación bajo; ii) la mayor parte de los niños/as asiste a la escuela, pero trabaja durante los fines de semana o durante las vacaciones escolares; iii) los salarios de los niños están incluidos en los de los padres trabajadores; iv) a los niños/as nos les gusta el trabajo pero están resignados a colaborar en los gastos domésticos. El análisis de los casos de Perú (van den Berge, 2009), Argentina (Silva, 2010) y México (Becerra, 2005) muestra el auge del trabajo infantil rural y la urgencia de abordarlo en el marco de la OIT.

En el Perú, los pueblos de Santa Cruz de Villacurí y La Venta se reporta que un número importante de niños/as y adolescentes trabajan en la agri-

cultura, el trabajo está directa o indirectamente relacionado con la agricultura comercial en el sector exportador. La mayoría de los niños/as y adolescentes trabajan en las plantaciones que venden un porcentaje de su producción a las plantaciones de exportación. A través de este sistema de subcontratación niños/as y adolescentes participan de forma indirecta en la exportación de varios productos agrícolas a países como Estados Unidos y Holanda. Además, incluso plantaciones que exportan directamente emplean niños/as y adolescentes.

La edad en que los niños/as empiezan a trabajar varía. En las plantaciones de pequeña escala alrededor de La Venta, los niños/as comienzan a trabajar de 10 a 11 años en adelante. En las plantaciones a gran escala alrededor de Santa Cruz de Villacurí, los adolescentes son contratados desde los 13 a 14 años. Los niños/as pequeños suelen ser contratados junto a sus padres u otros familiares mayores de edad, en cuyo caso el adulto de la familia recibe el salario del niño/a. Las tareas agrícolas están orientadas a plantar, mantener y cosechar. Las actividades agrícolas específicas que desempeñan dependen de las cosechas cultivadas. En Santa Cruz de Villacurí, se reportaron menores trabajando en una variedad de diferentes plantaciones, produciendo uvas, cebollas, pimentones, mangos, naranjas y espárragos. En La Venta también se informó de trabajadores en las plantaciones de algodón. Casi todos los niños/as trabajan principalmente durante las vacaciones escolares y ocasionalmente en fines de semana. Sólo en casos excepcionales los niños/as faltan a clases para trabajar en plantaciones. Durante vacaciones los niños/as y adolescentes trabajan de 6 a.m. a 5 p.m. Fuera de vacaciones escolares, sin embargo, hay una actividad relacionada con la agricultura comercial en la que se encontró una docena de niños/as: preparando pensiones. Hacer pensiones es preparar el desayuno para los trabajadores, quienes lo llevan a las plantaciones. En este caso los niños/as se levantan tan temprano como las 2 a.m. para ayudar a sus madres a preparar la comida. Se hace pensiones en el contexto familiar y es trabajo no remunerado.

Las razones por las cuales niños/as y adolescentes trabajan en este sector se perciben desde la demanda y la oferta. Por el lado de la demanda, los responsables de la contratación de niños/as hicieron hincapié en que quieren ayudarles a ellos y sus familias dándoles trabajo, y por tanto, un in-

greso adicional. Sin embargo, parece que detrás de estos motivos altruistas autoproclamados, hay otros argumentos más comerciales que desempeñan un papel importante: se prefiere contratar a niños/as y adolescentes en vez de adultos porque son baratos, son trabajadores dóciles y forman una plantilla adicional en tiempos de escasez de mano de obra. Respecto de la oferta, la pobreza parece ser un factor importante que empuja a los niños/as a trabajar en las plantaciones. De hecho gran parte de los ingresos de los niños/as y adolescentes se gasta en necesidades básicas ya que los padres son incapaces de asumir todos los gastos. Este es especialmente el caso cuando los niños/as pequeños trabajan. Los padres consideran generalmente que el trabajo en la plantación es una actividad no adecuada para niños/as pequeños menores de 14 años y permiten que sus hijos/as trabajen sólo si las terribles circunstancias económicas los obligan a hacerlo.

En el caso de Argentina, la evidencia proviene de la Provincia de Corrientes, esta provincia limita con tres países: Brasil, Uruguay y Paraguay. Esta ubicación en el corredor del MERCOSUR es preocupante porque en un estudio de la Organización Internacional de Migraciones se concluye que en Argentina casi todas las provincias tienen casos de trata detectados tanto para explotación laboral como para explotación sexual, siendo Corrientes un enclave importante del trabajo infantil, seguido de Misiones, Tucumán, Jujuy y Santa Fe.

En Corrientes existen 15.244 unidades agropecuarias reveladas en el censo nacional agropecuario (CNA) del año 2002 “declaran” que ocupan niños/as como trabajadores permanentes, distribuidos de la siguiente forma: 2032 familiares del productor y 183 no familiares del productor. Este dato sería de mayor magnitud, pues según expresiones del responsable del censo se ocultan los mismos. Aunque la investigación de la autora es teórica (no señala cifras concluyentes como en el caso peruano), reporta la importancia del trabajo infantil en la horticultura de Argentina. Además, resalta como la lógica capitalista es un determinante a considerar en los estudios sobre trabajo infantil rural.

El trabajo infantil en México es un fenómeno con características complejas y multidimensionales en el cual es muy difícil separar sus componentes educativos, sociales, culturales y económicos. Como ya se ha mencionado

anteriormente es posible que en México la sociabilización y la educación de niños/as requiera que éstos contribuyan, ayuden y cooperen en muchas de las actividades familiares, algunas de ellas en el plano económico. La población de niños/as que trabajan en el país, muestra a lo largo del periodo 1995-2002 un peso ligeramente mayor de niñas que de niños, la proporción de éstas oscila entre 49.6% y 52.6%, mientras que los niños varía de 47.4% a 50.4% (OIT, 2002b).

México como signatario del Convenio 182 de la OIT establece en su Constitución Política la prohibición de mano de obra infantil en su Artículo 123 Apartado "A", fracción III "Queda prohibida la utilización del trabajo de los menores de catorce años. Los mayores de esta edad y menores de dieciséis tendrán como jornada máxima la de seis horas". En el marco reglamentario "Ley Federal del Trabajo". Artículo 22.- Queda prohibida la utilización del trabajo de los menores de catorce años y de los mayores de esta edad y menores de dieciséis que no hayan terminado su educación obligatoria, salvo los casos de excepción que apruebe la autoridad correspondiente en que a su juicio haya compatibilidad entre los estudios y el trabajo.

El trabajo infantil rural ha sido poco estudiado en México, sin embargo, las evidencias encontradas lo clasifican en el espacio rural mexicano como una de las peores formas de trabajo en el marco del informe de la OIT (2002b). El trabajo que realizan los niños/as jornaleros es llevado a cabo bajo condiciones sumamente difíciles: trabajo pesado, arduo y en condiciones climáticas extremas, desnutrición y falta de educación. En este último aspecto se muestra que más de la mitad de los hijos de jornaleros no asisten a la escuela y, en consecuencia, no terminan la educación primaria.

Las condiciones en que viven los jornaleros migrantes afecta a toda la familia, en especial a los menores, ya que se establecen en campamentos improvisados, albergues o cuarterías. Estos campamentos tienen como características altos niveles de hacinamiento, carencia de servicios sanitarios e insalubridad. Los jornaleros en general y los niños/as en particular están mal alimentados y con posibilidades limitadas para reintegrarse al sistema educativo. Este es uno de los principales problemas que enfrentan los niños/as jornaleros, la escasa educación que reciben, limita su desarrollo y posibilidades futuras de una vida digna.

En síntesis, los casos analizados de América Latina muestran como la agricultura comercial debido a una creciente demanda de sus productos, en particular, del sistema hortícola, ve como la contratación de mano de obra infantil se incrementa. Varios factores explican esta tendencia, entre otras, se menciona la apertura comercial de los países latinoamericanos con Canadá, Estados Unidos, Unión Europea, Japón y China. La demanda de productos hortícolas frescos y procesados cada día adquiere importancia por su valor nutritivo, esta dinámica comercial ha generado una especialización de la mano de obra contratada que es asumida por familias enteras y que casi todos los casos presentan altos niveles de pobreza; jefes de familias con baja escolaridad, con acceso a tierras pero desérticas por la falta de recursos hídricos para el riego y son contratados tanto por los productores hortícolas como los intermediarios (exportadores y empacadoras).

3. LOS NIÑOS/AS RURALES

Los niños/as constituyen una categoría analítica subjetiva difícil de conceptualizar, de allí que Castillo (2006) sugiera que el concepto de niños/as este en constante evolución. Para este autor la interrogante ¿qué es un niño? es una categoría matizada que cambia según el contexto histórico y social, y muchas veces es un concepto sujeto a las ideas del Estado.

De acuerdo con Fyfe (1997) a los niños/as se les incluye con frecuencia en la mano de obra familiar contratada por las grandes empresas exportadoras. En aquellas en las que funciona el sistema de cuotas o de trabajo a destajo, se sabe que los niños/as trabajan aunque no están formalmente contratados. Las horas que pasan en el campo son largas: de 8 a 10 horas diarias.

Cuando los subcontratistas utilizan el trabajo eventual en las plantaciones con sistema de trabajo a destajo, recurren con frecuencia a los niños/as como mano de obra barata, los cuales pueden realizar tareas peligrosas. Este autor señala que el trabajo infantil rural en América Latina constituye una forma moderna de esclavitud mediante la cual, a cambio de un adelanto de dinero o un crédito, una persona ofrece su mano de obra, o la del niño/a, por un período indefinido. Algunas veces, se entrega en ga-

rantía únicamente al niño/a, el cual se convierte en una mercancía del proceso.

Por otra parte, Sandoval (2007) sugiere que las ideas económicas neoliberales que emergen del Consenso de Washington son determinantes en la configuración del trabajo infantil rural en América Latina. Desde la situación de las familias empobrecidas y de los pequeños/as que trabajan, el trabajo infantil tiene una racionalidad que hay que entender. La actitud de los jefes de familia hacia el trabajo de los hijos/as menores está condicionada por su educación formal; se supone que un mayor nivel educacional de los jefes de familia les ayudaría a privilegiar en los hijos/as el rol de estudiantes en desmedro del trabajador. Pero la baja escolaridad de los jefes de las familias pobres alienta la incorporación temprana de los hijos/as al trabajo. Su bajo nivel de escolaridad no les ayuda para reflexionar acerca del peligro o daño futuro del trabajo infantil y sobre el hecho de que sus hijos/as dejen la escuela por el trabajo; en todo caso, la necesidad los obliga a recurrir a la fuerza de trabajo de los hijos/as.

Para una mejor comprensión de la configuración del trabajo infantil rural en el contexto de los sistemas productivo hortícolas se hace necesario examinar la horticultura mexicana y su evolución, en particular, la horticultura del altiplano poblano.

4. LA HORTICULTURA MEXICANA

La horticultura mexicana mostró por muchos años un carácter anticíclico frente a las fuertes tendencias de contracción observadas en otros productos. Mientras los granos están en una situación de crisis desde los años sesenta y los cárnicos desde mediados de los años ochenta, las hortalizas han podido mantener una dirección hacia el crecimiento. En parte, este comportamiento se explica por la reorientación del consumo familiar de carnes a hortalizas, manteniéndose el dinamismo del mercado hortícola como respuesta a la contracción de la demanda de otros alimentos. Pero este impulso empieza a agotarse a partir de 1992-1993 y con la crisis económica; después de la devaluación de 1994, deja de existir (Schwentenius y Gómez, 1997). Pero simultáneamente, el mercado internacional co-

mienza a tener un crecimiento sostenido medido en términos del valor de la producción.

De acuerdo con Lugo-Morin (2010) en México se identifican cuatro grandes regiones de hortalizas diferenciadas por su nivel de tecnificación, organización y distribución, esta son: a) la región noreste; b) la región del bajo-pacífico; c) la región centro y d) la región sureste.

Las cuatro regiones tienen en común que están asociadas a paisajes de valles, aspecto que ha posibilitado condiciones agroecológicas idóneas para la producción hortícola, otro aspecto es la proximidad geográfica que tienen las distintas regiones con una diversidad de mercados. En este sentido, las dos primeras regiones debido a las condiciones agroecológicas que poseen, la posición geográfica privilegiada y la contratación de mano de obra barata le han permitido obtener ventajas competitivas logrando posicionarse en el mercado internacional. Siguiendo a Avendaño (2008) la producción de hortalizas en estas dos primeras regiones nació en los años 60 con vocación exportadora. La cercanía con el mercado norteamericano, la ventaja absoluta derivada del menor costo de la mano de obra mexicana respecto a la de Estados Unidos, la disposición de agua y los paisajes de valles, propiciaron la incorporación de los productores agrícolas locales al contexto internacional. La producción se concentra en el ciclo otoño-invierno cuando el clima es adverso en el país vecino y sus necesidades de abastecimiento crecientes.

De la región centro, el estado de Puebla concentra su producción hortícola en el altiplano poblano y es parte de los circuitos que abastecen el mercado local, regional y nacional. Dependiendo del tamaño de la parcela y las condiciones para la producción se identifican productores hortícolas con un acceso diferenciado a los medios de producción, lo que genera que comunidades enteras conformadas por familias de bajos recursos económicos se empleen en las labores del campo, en particular, los niños/as.

En el contexto de la región del altiplano poblano, Hernández y Martínez (2006) destacan que el cultivo de hortalizas aportó en términos de ingresos a los agricultores de la región en el ciclo 2000-2001, 73.292 toneladas de hortalizas con un valor de la producción cercano a los 131 millones de

pesos. Por su parte, Lugo-Morin (2010) reporta que en el 2009, la central de abasto de Huixcolotla despachó diariamente a los mercados regionales y nacionales unas 2000 toneladas de hortalizas y para los mercados internacionales unas 1000 toneladas. Con un valor de la producción anual de 5.760 millones de pesos. La mayoría de las hortalizas se comercializa en el mercado de San Salvador de Huixcolotla, el cual abastece a otras regiones de México como Quintana Roo, Veracruz y Yucatán aspecto que resalta su importancia a nivel nacional.

El análisis previo muestra la importancia del altiplano en las actividades agroproductivas y resalta la importancia y expansión de las hortalizas como actividad hegemónica de las pequeñas explotaciones. Pero también señala como la especialización de la producción hortícola, esta incrementando el trabajo infantil en la región.

5. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

La recolección de datos se planteó en dos instrumentos: i) la observación participante y la entrevista informal. El primer instrumento permitió interactuar con los pequeños productores hortícolas y su mano de obra contratada (hombres, mujeres y niños/as), obteniendo información sobre el tipo de trabajo que realizan, pagos, horarios, datos escolares, entre otros. Además, obtener información sobre el sistema productivo hortícola, su configuración y composición. Con las entrevistas informales se examinaron los componentes del sistema productivo hortícola.

Con referencia a las técnicas empleadas; para Bernard (1994) y Kawulich (2006) la observación participante es un proceso para establecer relación con una comunidad y aprender a actuar al punto de mezclarse con la comunidad, de manera que sus miembros actúen de forma natural, y luego salir de ella para sumergirse en los datos y comprender qué está ocurriendo y ser capaz de escribir acerca de ello. La observación participante se considera una técnica de recopilación de datos de importancia usada durante más de un siglo, ya que permite desarrollar una comprensión holística del fenómeno de estudio tan objetiva y precisa como sea posible. En cuanto a la entrevista informal, Merlinsky (2006) señala que es un relato solicitado por el entrevistador en el marco de una situación reflexiva, por tanto, para

que se pueda llevar a cabo implica establecer un contrato comunicativo entre éste y el entrevistado. Cabe al entrevistador un trabajo activo de interpretación durante la entrevista, captando indicios que pueden relacionarse como un patrón de comportamiento subyacente. Esto implica manejar saberes implícitos que le permitan acercarse a los códigos que utiliza el entrevistado, al tiempo que hace uso de saberes explícitos (palabras, temas, discursos comunes del endogrupo al que pertenece el entrevistado).

La muestra en el caso de las entrevistas fue seleccionada por procedimientos no probabilísticos, utilizándose el muestreo bola de nieve, en el que los individuos seleccionados inicialmente se utilizan como informadores para identificar a otras personas con las características deseadas (Browne, 2005).

Los datos obtenidos se integraron y analizaron con el propósito de caracterizar y examinar la mano de obra contratada así, como el análisis del sistema productivo hortícola del altiplano poblano. El uso de las técnicas de investigación se consideró acertado debido a las limitaciones temporales y a la poca accesibilidad de la mano de obra infantil especializada.

El estudio se realizó en el altiplano poblano y abarcó los municipios: Acatzingo, San Salvador Huixcolotla y Los Reyes de Juárez principales productores hortícolas de la región.

De acuerdo con Rappo y Vázquez (2006) la región la integran trece municipios: San Francisco Mixtla, San Isabel Tlalnepantla, Cuautinchán, Tzicatlacoyan, Tecali de Herrera, Tepeaca, Cuapiaxtla de Madero, Tecamachalco, Santo Tomás Hueyotlipan, Tochtepec, Los Reyes de Juárez, San Salvador de Huixcolotla y Acatzingo. Los tres últimos, municipios por sus particularidades, dinamismo territorial en términos históricos y diversidad en la producción hortícola, posibilitan una buena representación de la región.

El trabajo de campo se efectuó en los meses de julio a octubre 2010. Se aplicaron ocho entrevistas a actores vinculados a los componentes del sistema hortícola, las mismas fueron realizadas en Acatzingo, Los Reyes de Juárez y San Salvador Huixcolotla. La observación participante se realizó en los municipios: Acatzingo, Los Reyes de Juárez, San Salvador Huixcolotla, Quecholac y Cuapiaxtla de Madero.

6. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

6.1. La horticultura en el ámbito del altiplano poblano

El altiplano poblano tradicionalmente ha tenido una vocación agrícola y comercial caracterizado, en un primer momento, por la producción de trigo, frijol y maíz (San Miguel, 2000) y en un segundo momento por la producción hortícola (Nickel, 2004; Ramírez; 2009).

En la región las variables; innovación tecnológica, mano de obra contratada, sistema agrario, conocimiento local, proximidad geográfica y diversidad de compradores han tenido un impacto diferenciado en las unidades de producción rural de los pequeños productores hortícolas. La primera variable nos indica que la adopción de la innovación tecnológica es un fenómeno reciente que ha emergido debido a las expectativas de ampliar los mercados. La segunda variable responde a los niveles de crecimiento del sistema hortícola y sus mercados, en la medida que los productores quieran participar en mercados más exigentes en esa medida tendrán que contratar mano de obra, en esta categoría el trabajo especializado es fundamental y pocas personas pueden realizarlos, los jefes de familias que cuentan con el entrenamiento apropiado y lo ofertan en el mercado de mano de obra especializada aprovechando están condiciones para incorporar a sus hijos/as a las tareas del campo. Esto explica la relación que existe entre mano de obra contratada y la participación en mercados internacionales y nacionales (empacadoras y tiendas de autoservicios) determinada por el grado de capitalización de los pequeños productores. Por otra parte, la creciente exigencia y demanda de los productos hortícolas ha hecho que la mano de obra contratada evolucione a un grado de especialización casi inédita en la zona. En la región han emergido varias comunidades del medio rural que se han especializado en el manejo de los cultivos hortícolas de alto valor comercial. La tercera variable: sistema agrario local, ha influido en las condiciones para una especialización productiva territorial históricamente construida en respuesta a factores interno y externos. En la variable conocimiento local las prácticas históricamente localizadas han sido determinantes, la estrategia conocimiento esta asociada básicamente a los pequeños productores hortícolas que les permite un buen manejo agronómico de los cultivos.

Por otra parte, las redes sociales que establecen le permiten conocer y adoptar innovaciones tecnológicas. El siguiente testimonio da cuenta de lo señalado:

“... desde niño mi padre me enseñó casi todo lo que se del campo, el conocimiento que tiene sobre los cultivos y como trabajar la tierra todo me lo enseñó. Por ejemplo, mi papá cuando siembra no aplica fertilizante ni riego, recientemente sembró un ejote de temporal, sólo gastó en semillas y labores culturales, él supo aprovechar los nutrientes del suelo, las condiciones climáticas y el conocimiento que tiene sobre el manejo del cultivo. Gastó menos de 15 mil pesos por hectárea y obtuvo ganancias por encima de los 30 mil pesos” (Joel, 30 años, Acatzingo, octubre 2010).

Lo anterior, permite que los pequeños productores hortícolas paulatinamente adopten elementos culturales externos que le permiten mejoras a su proceso productivo e insertarse en la dinámica de esos mercados (Toledo, 1991). Es así, como en el proceso productivo los pequeños productores han integrado conocimiento tradicional con conocimiento codificado. Esta estrategia contribuye de manera importante, a vulnerar los derechos de los niños/as rurales, los padres sin saberlo incorporan a sus hijos/as al proceso productivo para enseñarles a trabajar en el campo, descuidando muchas veces la educación formal que reciben en la escuela. La variable proximidad alude a la separación o distanciamiento económico o geográfico entre los actores (individuales o colectivos) dotados de distintos recursos y las relaciones que los acercan y/o alejan en los procesos orientados a solucionar un problema económico (Gilly y Torre, 2000), es un aspecto estratégico para los pequeños productores de varios cultivos hortícolas. La proximidad geográfica y la moderna infraestructura vial le permiten al productor del altiplano ofertar sus hortalizas en una diversidad de mercados (D.F, Veracruz, Sureste, etc.), situación que conlleva a capitalizarse para continuar su próximo ciclo productivo. Cabe resaltar el testimonio de uno de los actores del componente de bienes y servicios agrícolas:

“La exportación de hortalizas a los países del TLCAN en un 90% tiene como destino a los Estados Unidos de hortalizas. Desde los estados de New York y Chicago se exporta a Canadá. Para Centroamérica (Belice, Guatemala, El Salvador) y Cuba son pocas las hortalizas la que se exportan las más representativas son: col y betabel” (Hugo, 30 años, Huixcolotla, julio 2010).

La última variable permite al pequeño productor esquemas de capitalización que le garantizan el proceso productivo y su continuidad.

En síntesis, las variables previamente descritas en sinergia con los cambios de los sistemas productivos tradicionales por otros de mayor rentabilidad y la política de apertura comercial tuvieron un efecto dinamizador sobre el mercado de bienes y servicios. El testimonio de la Sra. Treviño, propietaria de una de las empresas de prestación de bienes y servicios agrícolas de la región es relevante:

“La adopción de innovaciones en los cultivos hace una década por parte de los pequeños productores era impensable, ahora han visto como sus compañeros (pequeños productores) acceden fácilmente a otros mercados por su uso y han empezando a adoptarla” (Olga Treviño, Los Reyes de Juárez, septiembre 2010).

Los componentes que intervienen en el sistema productivo hortícola del altiplano poblano son tres: el proceso productivo agrícola, los bienes y servicios para la producción y la comercialización. En el primero, se identifican a pequeños productores que integran unidades de producción que se caracterizan por: la propiedad de la tierra, el conocimiento local, la fuerza laboral y recursos económicos, que les permite cierta autonomía referente a qué, cuándo, cómo y cuánto producir. En el segundo componente, se identifican diversos actores sociales; casas comerciales, viveros, despachos de certificación sanitaria, organizaciones gubernamentales, la mayoría de los actores mencionados se ubican muy cerca de los centros de producción, cuentan con capital y cierto nivel de especialización lo que les permite atender la demanda en servicios y bienes. Por último esta el componente de la comercialización que agrupa dos tipos de capital: el comercial con intermediarios locales y el empresarial con empacadoras y exportadoras, así como cadenas de comercio (tiendas de autoservicios).

La producción hortícola dominante en el altiplano inició su fase de intensificación en la década de los noventa, después de la entrada en vigor del TLCAN. Su conocimiento descansa en la herencia transferida de padre a hijo, el cual se inicia para una producción dirigida al mercado local. En un segundo momento, el incremento de la demanda hortícola por parte de Estados Unidos y Canadá (Avendaño (2008), que originó una especialización de algunos territorios en el norte de México que por

su posición geográfica y la mano de obra barata elevaron sus niveles de competitividad, pero la producción de estos territorios fue insuficiente para atender una demanda creciente y ante este escenario se suman otros territorios del centro de México, tales como México, Morelos y Puebla. La producción de esta última entidad federal pasa de una baja tecnificación a una mediana, el potencial de la región es percibido por las empresas del sector y comienzan a establecerse tanto proveedores de bienes y servicios como empresas empacadoras. Este hecho detona la producción hortícola, los mercados se diversifican: regional, nacional e internacional y configura una mano de obra infantil especializada.

6.2. La configuración del trabajo infantil especializado en el contexto de la producción hortícola del altiplano poblano

El proceso productivo del sistema hortícola en el altiplano poblano descansa en la mano de obra familiar y contratada. La división del trabajo es especializada con perspectiva de género; los jefes varones de las unidades y sus hijos se encargan de planificar la siembra y la comercialización de los cultivos. En el caso de jefas mujeres y sus hijas se encargan de las labores culturales y manejo post-cosecha de los cultivos hortícolas. La creciente exigencia y demanda de los productos hortícolas ha hecho que la mano de obra contratada evolucione a un grado de especialización casi inédita en la zona. En la región han emergido varias comunidades del medio rural que debido a sus necesidades económicas y falta de empleos se han especializado en el manejo (cultural, agronómico, cosecha y postcosecha) de algunos cultivos hortícolas de alto valor comercial. Estas comunidades ofrecen sus servicios de manera diferenciada; se dan los casos para los componentes: proceso productivo y comercialización.

El uso de mano de obra infantil en la agricultura moderna es recurrente en América Latina, en particular México, los trabajos de van den Berge (2009); Silva (2010) y Becerra (2005) son evidencia de cómo niños/as y adolescentes trabajan en el campo.

El análisis del sistema productivo hortícola del altiplano fue propicio para identificar un fenómeno atribuible al desarrollo alcanzado por la horticultura en la zona. Este se enmarca en la venta de fuerza de trabajo ya no

individual sino de manera comunitaria, aspecto que denota que toda una comunidad se dedica casi exclusivamente al desarrollo de servicios especializados en las distintas áreas de manejo que pueda tener un cultivo de acuerdo a las exigencias específicas de los distintos mercados. Estas comunidades se ubican geográficamente en los municipios: General Felipe Ángeles, Quecholac, Los Reyes de Juárez, Cuapiaxtla de Madero y Acatzingo, a continuación se detallan:

La comunidad de Santa Úrsula en el municipio General Felipe Ángeles se especializa en mano de obra exclusivamente para escarbar, fumigar, cortar maíz y tumbar zacate. Su costo es de 100 pesos por día. En esta comunidad las mujeres y sus hijos/as son las que trabajan, mientras los hombres se dedican a la construcción y/o emigran al interior de la república a trabajar (Cabo San Lucas, Tijuana, Mexicali).

La comunidad de San Simón del municipio Quecholac su gente se especializa en cegar cilantro y hacer el manojito de cilantro. Esta comunidad cobra por caja de cilantro (8 pesos la caja). También para el mismo cultivo, realizan labores de escarbar, fumigar y regar, cobrando el día 120 pesos; en esta comunidad la división de trabajo es equitativa, es decir, trabajan mujeres y hombres por igual. Los niños/as se encargan de hacer los manojos. Otra comunidad es la de Palmarito que se especializa en los cultivos de zanahoria (fumigación, corte, lavado y carga) y tomate verde (corte, empaque y carga). Los niños/as de esta comunidad trabajan en el lavado y empaque, parte de estos niños/as también trabajan en las empresas empacadoras. El costo es de 120 pesos al día.

La comunidad de Progreso de Juárez del municipio de Acatzingo se especializa en el manejo cultural y postcosecha (escarbar, cosecha) de la cebollita cambray, las labores son realizadas por hombres, mujeres e hijos/as. Las mujeres se encargan de escarbar, los hombres se encargan de cosechar y lavar, los niños/as se encargan de hacer los manojos de la cebollita. La comunidad de Santa María Actipan que es productora de hortalizas, muchos de sus pobladores se especializan en trabajar la col y zanahoria, que consiste en cargar los camiones (termo). En ambas comunidades, el costo es de 120 pesos el día. El siguiente testimonio de un ingeniero da cuenta de la importancia del trabajo especializado en niños/as:

“...varias comunidades del municipio de Acatzingo se especializan en el manejo agronómico y post-cosecha de varios cultivos hortícolas, he visto que trabaja toda la familia, los adultos hacen las tareas más pesadas mientras que los pequeños se encargan de las menos pesadas como hacer los manojos” (César, 29 años, Acatzingo, octubre 2010).

La comunidad de los reyes del municipio Los Reyes de Juárez aparte de ser una zona productora también se enfoca al trabajo especializado del cilantro pero en cuestión de manejo; elaboran el manajo placero, mexicano y poblano, el costo de los manojos va a depender de su destino, en el caso del placero de es 1.50 a 2.50 pesos dependiendo de la calidad del cilantro y el volumen. En esta comunidad el trabajo de los niños/as es fundamental ya que elaboran los manojos. El poblano tiene un costo de 3 pesos y el mexicano tiene un costo de 3.50 pesos.

Las comunidades Buenavista y Negrete del municipio de Cuapixtla de Madero se especializan en la lechuga romanita, la orejona, el apio y el cilantro. El grado de especialización de estas comunidades es notable ya que en la elaboración del manajo emplean especies vegetales autóctonas para su amarre en sustitución de los materiales sintéticos tradicionalmente empleados, estrategia que han desarrollado para maltratar el producto hortícola. Los niños/as ayudan a sus padres en tareas como limpieza de malezas y amarrar los manojos.

En todas las comunidades mencionadas la mano de obra infantil es fundamental y esta asociada a la contratación del padre o la madre. Las tareas que realizan los niños/as son diversas e incluyen; labores culturales (limpieza y corte de maleza alrededor del cultivo), siembra, recolección, manejo de manojos y empaques del producto hortícola. En vacaciones escolares los niños/as dedican el 100% de su tiempo a aprender de sus padres. Este proceso de aprendizaje es complementario a la educación formal que recibe el niño/a, proceso percibido como una estrategia de reproducción que adquirirá el niño/a en el futuro debido a las condiciones de pobreza en viven sus progenitores. Los ingresos que obtienen son estrictamente para gastos de alimentación y transporte.

Este fenómeno se puede replicar a otras comunidades de la zona debido a los niveles de pobreza que alcanzan y la poca disponibilidad de recursos hídricos, muchas comunidades tienen tierras, pero de temporal. Por

ejemplo, en la comunidad de Santa Úrsula hace 5 años abrieron pozos, situación que les permitió capitalizarse los tres primeros años, pero luego los altos costos de los insumos originaron que nuevamente decayeran y retomaran nuevamente la venta de su fuerza de trabajo. En el caso de la comunidad de San Simón debido a la poca disponibilidad de agua, las tierras son empleadas para sembrar maíz y frijol de temporal para el autoconsumo.

Esas comunidades están todavía en rezago educativo, el nivel que llegan a obtener en la mayoría de los casos es primaria y en menor proporción secundaria. Muchas de estas comunidades no tienen escuelas, la más cerca queda en Acatzingo, lo que hace difícil que continúen sus estudios. El costo del transporte es de 20 pesos diarios que gastarían en ir un hijo de ellos a la secundaria a la semana, estamos hablando de que son 100 pesos más los costos del uniforme, útiles y el consumo de una torta, si consideramos que ese joven es parte de una familia de cinco miembros, sus ingresos son de 600 pesos. Esto le imposibilita seguir estudiando, al culminar la primaria optan por casarse muy jóvenes (15 años), iniciando su hogar y empezando otra generación de trabajadores especializados en servicios para el sistema hortícola, haciendo que su condición sea un ciclo que no pueda romperse y creando a su vez una raza obrera especializada, tal como lo consideran algunos pequeños productores.

Si revisamos la literatura, Fyfe (1997) destaca que los niños/as que viven en colectividades pobres y rurales hacen frente a los mayores riesgos derivados del trabajo agrícola peligroso y explotador (recogen cosechas que contienen plaguicidas o pulverizan productos agroquímicos). Este autor sostiene que a los niños/as se les incluye con frecuencia en la mano de obra familiar contratada por las grandes empresas exportadoras.

El proceso de especialización de estas comunidades se debe a varios factores; en el caso de las comunidades de San Úrsula y San Simón se debe al grado de marginación por la escasez del recurso hídrico que ha impactado de manera determinante en sus ejidos y ante la falta de fuentes de empleo venden su fuerza de trabajo al proceso productivo hortícola. Sus inicios datan desde la apertura del TLCAN con la creciente demanda que tuvieron las hortalizas posteriormente.

“... con el inicio del Tratado de Libre Comercio se intensifico el comercio de hortalizas en la zona esto requirió de gente que elaborará los manojos en sus distintas presentaciones para distintos mercados incluyendo el de exportación, de esta manera se inicio la gente de las comunidades cercanas al trabajo con las hortalizas y se ha mantenido porque es una mano de obra barata y especializada...” (Joel, 30 años, Acatzingo, octubre 2010).

Sandoval (2007) sugiere que las ideas económicas neoliberales que emergen del Consenso de Washington son determinantes en la configuración del trabajo infantil rural. La actitud de los jefes de familia hacia el trabajo de los hijos/as menores está condicionada por su educación formal; se supone que un mayor nivel educacional de los jefes de familia les ayudaría a privilegiar en los hijos/as el rol de estudiantes en desmedro del trabajador. Pero la baja escolaridad de los jefes de las familias pobres alienta la incorporación temprana de los hijos/as al trabajo. Su bajo nivel de escolaridad no les ayuda para reflexionar acerca del peligro o daño futuro del trabajo infantil y sobre el hecho de que sus hijos/as dejen la escuela por el trabajo; en todo caso, la necesidad los obliga a recurrir a la fuerza de trabajo de los hijos/as.

Por otra parte, estas comunidades de mano de obra especializada establecen redes sociales basadas en la confianza, por lo que sólo ofrecen sus servicios a productores conocidos y respetados de los municipios hortícolas; dándole relevancia a la confianza o aquellos que son recomendados, este aspecto les garantiza su pago al final de cada jornada.

“... me paso algo muy curioso lleve a un amigo a una de estas comunidades y cuando él se bajo sin que me vieran lo primero que le sacaron fue el machete, ya cuando me vieron dijeron....ahh es fulano de tal y ya platicamos, para una recomendación. Ellos ven si la persona que quiere contratarlos es de campo, que familia es, de dónde es...” (Joel, 30 años, Acatzingo, octubre 2010).

El trabajo que realizan estas comunidades representa su única estrategia de reproducción, generadora de ingresos económicos. Para una familia de cinco miembros a razón de 120 pesos el día representa 600 pesos, mientras más grande sea la familia más ingresos obtendrán. En este caso, los niños/as son parte fundamental en la especialización de las comunidades ya que el conocimiento local es transferido de padre a hijo.

Por otra parte, tenemos la mano de obra que emplean las empacadoras que también es especializada. Su origen data de hace 10 años, el campo

era muy productivo había calidad, precio y cantidad. La instalación de una empacadora representaba una fuente alterna de empleo, fácil y cómodo. En la actualidad la mano de obra que emplean las empresas empacadoras es sub-pagada (120 pesos al día) y el grado de especialización a aumentado debido a la normatividad existente para la exportación y exigencias de las tiendas de autoservicios, este aspecto posibilita obtener unos 50 pesos extra por día de trabajo que normalmente son de 8:00 am a 2:00 pm.

Dependiendo del cultivo a manejar, una empacadora emplea a los niños/as para elaborar los manojos.

7. CONCLUSIÓN

El trabajo infantil en el altiplano poblano constituye un problema cultural que es potenciado por la violencia estructural que han originado las políticas de ajuste estructural a lo largo de las últimas tres décadas, en el caso poblano la apertura comercial en 1994 tuvo un efecto determinante. Las excelentes condiciones agroecológicas en sinergia con la apertura comercial (TLCAN) abrió la posibilidad de que muchas explotaciones se volcaran a la producción hortícola lo que provocó una demanda de mano de obra sin precedentes en la región. La mano de obra familiar era insuficiente y las explotaciones comenzaron a contratar mano de obra que fue creciendo con la incorporación de nuevos mercados como el regional, nacional e internacional. Los dos últimos en particular, comenzaron a exigir calidad en los productos hortícolas lo que llevo a las pequeñas explotaciones a contratar mano de obra especializada, categoría en la que figuran niños/as y adolescentes.

Los resultados sustentan una división del trabajo especializada con enfoque de género; los jefes varones de las unidades domésticas y sus hijos se encargan de planificar la siembra y la comercialización de los cultivos. En el caso de jefas mujeres y sus hijas se encargan de las labores culturales y manejo post-cosecha de los cultivos hortícolas.

El pago (100-120 pesos/día/persona) es percibido como adecuado. Una familia de seis miembros con un pago de 100 pesos, sumaria al final del día 600 pesos, el trabajo de niños/as es considerado igual que un adulto por lo tanto recibe remuneración igual.

Todo el altiplano poblano demanda mano de obra contratada especializada, los principales los municipios que ofertan mano de obra especializada son: General Felipe Ángeles, Quecholac, Los Reyes de Juárez, Cuapiaxtla de Madero y Acatzingo.

Las tareas que realizan los niños/as son diversas e incluyen; labores culturales (limpieza y corte de maleza alrededor del cultivo), siembra, recolección, manejo de manojos y empaques del producto hortícola. Con referencia a la asistencia a la escuela, lo padres son cuidadosos en hablar sobre el status escolar de sus hijos/as. De los niños/as abordados durante la observación participante se encontró que un 50% asiste a la escuela y ayudan a sus padres en periodos vacacionales. El otro 50% no asiste a la escuela o dejó de asistir para ayudar a sus padres, aunque muchos padres mencionan que los hijos/as han trabajado la tierra por generaciones, es una realidad que este fenómeno esta asociado a otros problemas como la falta de recursos hídricos, baja escolaridad de los padres y falta de infraestructura educativa en sus comunidades.

Durante la observación participante no se encontró maltrato físico o abuso sexual por parte de padres o empleadores, pero si se observó fatiga en los niños/as y jornadas de trabajo iguales o mayores de 6 horas.

Finalmente, el trabajo infantil rural en el altiplano poblano ha evolucionado a dos velocidades en el contexto histórico; la primera, impuesta en el contexto de la mano de obra familiar, dirigida al autoconsumo y al mercado local. Se ubica temporalmente antes de 1994. La segunda, construida en el contexto de la apertura comercial y en un mercado creciente que demanda calidad y producción sostenida, elementos que derivaron en una especialización. Se ubica temporalmente después de 1994.

8. RECOMENDACIONES

1. La construcción histórica de los territorios rurales que articulan el altiplano sugiere que el trabajo infantil en la región probablemente tenga un origen cultural. Atacar un fenómeno con este atributo es complejo, sin embargo, es sabido que las instituciones informales pueden ser redirigidas por instituciones formales, si el tipo de vínculos que establecen es indirecto. En este sentido, el diseño e instrumentación de

- políticas públicas es pertinente, éstas deben orientarse a abordar la falta de recursos hídricos en las comunidades que ofertan mano de obra especializada, baja escolaridad de los padres y falta de infraestructura educativa en estas comunidades. En el marco de aplicación de estas políticas el trabajo interinstitucional (CONAGUA, SEP y SAGARPA) se visualiza como la mejor alternativa metodológica.
2. La producción hortícola en el altiplano poblano es organizada, lo que deriva en la conformación de distintas organizaciones con fines diversos. Este atributo del sistema hortícola de la región es sugerente para la creación de un etiquetado regional, tipo denominación de origen, que asegure que los productos hortícolas de la región están libres de trabajo infantil. La experiencia que tiene La Dirección General para la Igualdad Laboral de la Oficina de Desarrollo Integral de la Familia (DIF) es un punto de partida importante que debe considerarse.
 3. Proponer una agenda de investigación que profundice en la región, el alcance e implicaciones del trabajo infantil rural en el altiplano poblano, la poca accesibilidad a los grupos familiares que ofertan mano de obra especializada impidió obtener datos suficientes para cuantificar con mayor precisión el fenómeno.
 4. Exigir vía política pública un mayor involucramiento de los DIF locales con personal especializado e infraestructura adecuada. Con el objetivo principal de asesorar a los padres que permiten que sus hijos/as les ayude en sus tareas en el campo. Es importante que el personal encargado del asesoramiento tenga claridad de sus funciones, la sola mención de una penalización es una intromisión a sus normas informales.

BIBLIOGRAFÍA

- ABEYA, E.; DEL PINO, M.; DI CANDIA, A.; FANO, V.; KRUPITZKY, S.; FERNÁNDEZ, M. y ORAZI, V. (2004). El desarrollo del niño: una definición para la reflexión y la acción. *Archivos Argentinos de Pediatría*, 102: p. 312- 313.
- AVENDAÑO, R. B. (2008). Globalización y competitividad en el sector hortofrutícola: México, el gran perdedor. *El Cotidiano*, 147: p. 91-98.
- AVENDAÑO, R. B. y ACOSTA, A. (2009). Midiendo los resultados del comercio agropecuario mexicano en el contexto del TLCAN. *Estudios Sociales*, 33: p. 41-81.

- BECERRA, A. (2005). *Trabajo infantil en México*. Reporte temático núm. 4. México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP).
- BERNARD, R. (1994). *Research methods in anthropology: Qualitative and quantitative approaches*. Walnut Creek: AltaMira Press.
- Browne, K. (2005). Snowball sampling: using social networks to research non-heterosexual women. *International Journal of Social Research*, 8: p. 47-60.
- CASTILLO, A. (2006). *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la ciudad de México, 1880-1920*. México: El Colegio de México/Instituto de Investigaciones “Dr. José María Luis Mora”.
- FYFE, A. (1997). *Cosechas duras: el trabajo infantil en la agricultura*. Informe del proyecto INT/96/MO6 NOR. Ginebra: OIT.
- GILLY J. y ANDRÉS, T. (2000). Proximidad y dinámicas territoriales. En: Boscherini, F. y Poma L., *Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas*, Miño y Dávila Editores. Buenos Aires.
- GOBIERNO DE MÉXICO (2009). *Anexo estadístico del tercer informe de gobierno*. Ciudad de México: Presidencia de la República.
- HERNÁNDEZ, J. Á. y MARTÍNEZ, B. (2006). Género, empoderamiento y movimientos sociales: la unión campesina Emiliano Zapata vive, en la región tepeaca-tecamachalco, Puebla. *Región y Sociedad*, 36: p. 107-146.
- KAWULICH, B. (2006). La observación participante como método de recolección de datos. *Forum Qualitative Sozialforschung*, 6: p. 1-32.
- LUGO MORIN, D. R. (2010). *La acción colectiva rural y dinámica reticular de los actores sociales en el altiplano poblano. Un estudio de caso*. Tesis Doctoral. Puebla: Colegio de Postgraduados.
- LUGO-MORIN, D. R. (2011). La etnocompetitividad: un paso adelante en su medición. Adriana Martínez M.; Alejandro García G. y Pedro López de Alba (Coords.). En *Innovación, transferencia tecnológica y políticas. Retos y oportunidades*. 203-224. Guanajuato: Ed. CONCyTEG/CONACYT/Plaza y Valdes/Universidad Iberoamericana.
- MERLINSKY, G. (2006). La entrevista como forma de conocimiento y cómo texto negociado. *Cinta de Moebius*, 27: p. 27-33.
- NICKEL, H. (2004). Los trabajadores agrícolas en la revolución mexicana (1910-1940): algunas hipótesis y datos sobre la participación y la no participación en los Altos de Puebla-Tlaxcala”. En Friedrich Katz (comp.) *Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, México: Ediciones Era.
- OIT (Oficina Internacional del Trabajo) (2002a). *Cosecha amarga. Trabajo infantil en la agricultura*. Informe. Ginebra: OIT.

- OIT (Oficina Internacional del Trabajo) (2002b). *Un futuro sin trabajo infantil*. Informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Ginebra: OIT.
- OIT (Oficina Internacional del Trabajo) (2005). *Trabajo infantil rural en Canindeyu, Paraguay*. Informe. La Asunción: OIT.
- OIT (Oficina Internacional del Trabajo) (2011). Niños en trabajos peligrosos: lo que sabemos, lo que debemos hacer. Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC). Ginebra: OIT.
- PAZ, J. y C. PISELLI (2011). Trabajo infantil y pobreza de los hogares en la Argentina. *Problemas del Desarrollo*, 166: p. 135-160.
- RAMÍREZ, J. (2009). Recomposición agrícola del campesinado en el valle de Tepeaca, en *La configuración de los territorios rurales en el siglo XXI*. Guillermo Ferro y Fabio Lozano (Eds.). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana,
- RAPPO, S. y VÁZQUEZ, R. (2006). *La construcción del desarrollo sustentable en la región centro-oriente de Puebla*. Puebla: Ed. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- SAN MIGUEL, G. (2000). Ser mestizo en la nueva España a fines del siglo XVIII. Acatzingo, 1792. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, 13: p. 325-342.
- Sandoval, A. (2007). Trabajo infantil e inasistencia escolar. *Revista Brasileira Educação*, 4: p. 68-181.
- SCHWENTESIUS, R. y GÓMEZ, M. Á. (1997). *Competitividad de la producción hortícola mexicana en el mercado norteamericano. Tendencias a tres años del TLC*, p. 1-25. Ponencia del XX International Congress of the Latin American Studies Association, Guadalajara.
- SILVA, M. A. (2010). Trabajo infantil rural en Argentina. *Geotrópico*, 7: p. 1-11.
- TOLEDO, V. (1991). *El juego de la supervivencia. Un manual para la investigación etnoecológica en Latinoamérica*. México D.F.: CLADES.
- VAN DEN BERGE, M. (2009). *El trabajo infantil rural en Perú: comparación del trabajo infantil en la agricultura tradicional y moderna, desde los testimonios de niñas, niños, adolescentes y padres de familia*. Lima: IREWOC-CESIP.

RESUMEN

El trabajo infantil especializado en el marco de la agricultura moderna: el caso del altiplano poblano, México

El trabajo infantil rural es uno de los principales flagelos de la sociedad actual, es clasificado por la OIT como una de las peores formas de trabajo infantil. En México a pesar de que su práctica esta prohibida, cada día, niños/as y adolescentes se suman al mercado de mano de obra, en particular, la agrícola. Ante esta realidad, el presente estudio tiene como objetivo valorar el trabajo infantil rural y sus implicaciones en el altiplano poblano. Se concluye que el trabajo infantil es un fenómeno que esta en franco crecimiento, su configuración esta asociada a la violencia estructural de las políticas de ajuste estructural instrumentadas en las últimas tres décadas donde los territorios rurales se reconfiguraron para adaptarse a la nuevas condiciones socioeconómicas.

PALABRAS CLAVE: Trabajo infantil, Desarrollo Rural, Horticultura, México.

ABSTRACT

The specialized child labour within the framework of modern agriculture: the case of highland poblano, Mexico

Rural child labour is one of the main scourges of modern society, it is classified by the ILO as one of the worst forms of child labor. In Mexico even though their practice is prohibited, every day, boys / girls and adolescents are added to the labor market, in particular agriculture. Given this reality, the present study aims to assess the rural child labor and its implications in the highlands poblano. We conclude that child labor is a phenomenon that is growing strongly, its configuration is associated with the structural violence of structural adjustment policies implemented in the last three decades where rural areas were reconfigured to adapt to the new economic conditions.

KEYWORDS: Child labour, Rural Development, Horticulture, Mexico.